

La participación del régimen franquista en la exposición internacional anticomunista *Le bolchevisme contre l'Europe* (1942)

The Participation of the Francoist Regime in the Anti-Communist International Exhibition *Le bolchevisme contre l'Europe* (1942)

Antonio César Moreno Cantano
Universidad Complutense de Madrid
Antoniomorencantano@hotmail.com

Resumen: Uno de los elementos básicos para lograr la cohesión social en tiempos de guerra es la de crear la imagen de un enemigo, odiado y temido, que justifique las políticas de un gobierno en una coyuntura tan convulsa. En la Europa del Eje, en plena contienda mundial, los focos se posicionaron contra el comunismo internacional, verdadera encarnación del Mal según los propagandistas de la época. Por impulso del Tercer Reich y su maquinaria ideológica, desde finales de los años 30 se animó a la celebración de grandes eventos públicos orientados contra sus principales fobias: los judíos, la masonería y el bolchevismo. Mediante la creación de imponentes fotomontajes y todo género de material audiovisual, se elaboraron una serie de estereotipos del enemigo, del "otro", que debían reafirmar el apoyo ciudadano a la causa del Estado, en especial tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En el presente artículo, a través de documentación archivística española y francesa inédita, analizaremos la participación peninsular en la exposición propagandística *Le bolchevisme contre l'Europe*, celebrada en la Francia de Vichy en 1942. Por deseo expreso de las autoridades galas y germanas de ocupación se requirió al régimen franquista que mostrase los peligros del comunismo, no en vano esta nación –según la terminología de la época– había sido la primera en derrotarlo. El recuerdo de la Guerra Civil no solo reafirmaría la legitimación del nuevo Estado español sino que tendría un componente propagandístico de primer orden. Por esa razón, los esfuerzos se centraron en recrear, ante el mundo entero, el funcionamiento de las checas durante la Guerra Civil Española. Mediante este estudio podremos profundizar en los esfuerzos realizados por el franquismo para contribuir ide-

ológicamente a la consolidación de los principios del *Nuevo Orden*, poniendo sobre la palestra las dificultades internas y la carencia de medios económicos que los acompañaron.

Palabras clave: odio, miedo, propaganda, anticomunismo, cohesión social, Europa del Eje.

Abstract: One of the basic elements for achieving social cohesion in times of war is the creation of the image of an enemy, hated and feared, which justifies the policies of a government in such a turbulent situation. In Axis' Europe, in the midst of a world-wide struggle, the focus was put on international communism, the true embodiment of evil according to the propagandists of that time. Organized by the Third Reich and its ideological machinery, since the late 1930s major public events were held against its great phobias: Jews, Freemasonry and Bolshevism. Through the creation of overwhelming photomontages and all kinds of audiovisual material, a series of stereotypes of the enemy were developed, which would reaffirm citizen support for the State's cause, especially after the outbreak of the Second World War. In this article, through unpublished Spanish and French archival documentation, we will analyze the Spanish participation exhibition *Le Bolshevisme contre l'Europe*, held in Vichy's France in 1942. By explicit desire of the French and German occupation authorities, the francoist regime was asked to show the dangers of communism, considering that this nation –according to their perspective– had been the first to defeat it. The remembrance of the Civil War would not only reaffirm the legitimacy of the new Spanish State but would also have a major propaganda component. For that reason, efforts were focused on recreating, before the whole world, the functioning of the "checas" during the Spanish Civil War. Through this study we will be able to delve into the efforts made by Francoism to ideologically contribute to the consolidation of the principles of the *New Order*, exposing at the same time the internal difficulties and the lack of economic resources that accompanied them.

Keywords: hate, fear, propaganda, anticomunism, social cohesion, Axis Europe.

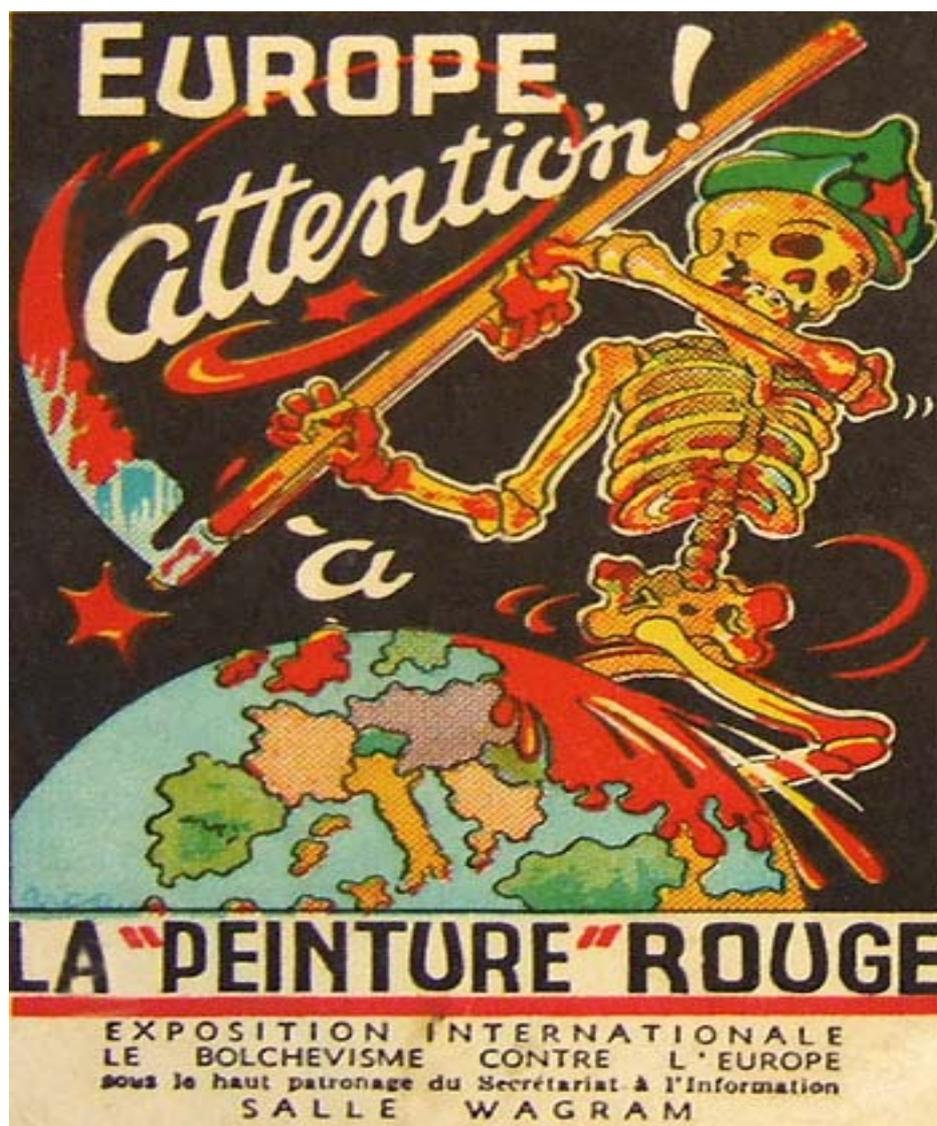
Para citar este artículo: Antonio César MORENO CANTANO: “La participación del régimen franquista en la exposición internacional anticomunista «Le bolchevisme contre l'Europe»”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 198-220.

Recibido: 11/072017

Aprobado: 19/11/2017

La participación del régimen franquista en la exposición internacional anticomunista *Le bolchevisme contre l'Europe* (1942)

Antonio César Moreno Cantano
Universidad Complutense de Madrid



Cartel promocional de la exposición *Le Bolchevisme contre l'Europe*. Fuente: Catálogo del mismo nombre, 1942.

A modo de introducción

El sociólogo americano Lewis Caser, en su ya clásica obra *The Functions of Social Conflicts*, recogía un elenco de premisas (*Propositions*) que justificaban la "creación" de enemigos por parte de los Estados. Eran enunciados de una gran simplicidad, pero no por ello menos intrascendentes, sobre todo desde la óptica de la propaganda: «los conflictos con grupos *extraños* favorecen el agrupamiento de la población» y la «lucha contra un enemigo *abstracto* produce una reacción más intensa». Sin embargo, para que la manipulación del mismo resulte más efectiva «es necesario *personalizarlo* mediante el empleo de imágenes». ¹ Los regímenes de naturaleza fascista y totalitaria de la Europa de los años 30 y 40 intentaron alcanzar el consenso, la "pacificación ideológica interior", mediante variados instrumentos de difusión cultural y comunicación social: ritos, mitos, eslóganes, coreografías, exposiciones... ² La idea era muy sencilla: en un espacio público las masas tendrían ocasión de conocer, de primera mano, a través de todo un complejo conglomerado visual, a la encarnación del Mal: el *Bolchevismo*. Este concepto fue una de las plataformas de interacción ideológica clave –sin olvidar las puramente materiales, como el acceso alemán al wolframio o el emplazamiento de bases submarinas en las costas españolas– ³ entre el régimen franquista y el Tercer Reich en la construcción de su tan ansiado *Nuevo orden* europeo. ⁴ La particular cruzada anticomunista ibérica –ya fuese mediante el envío de la División Azul o la literatura que se generó en suelo peninsular sobre el tema– fue el leitmotiv de gran parte de la propaganda española en el tiempo de la contienda mundial. ⁵ La explotación de toda esta parafernalia se realizó recurriendo a dos de las emociones más potentes que operan en el ser humano, el *odio* y el *miedo*. ⁶ Por tanto, en nuestra investigación, y como propone Nicole Eustace, nos aproximaremos a «aquellos procesos en los que las invocaciones de la emoción son usadas para provocar acciones políticas»: ⁷ las exposiciones de

¹ Lewis CASER: *The Functions of Social Conflict*, New York, Free Press Paperback Edition, 1964, capítulos V y VI.

² Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "Sobre el «dominio de las masas», visiones y revisiones en la sociografía de los regímenes autoritarios y fascistas del periodo de entreguerras", en Edward ACTON e Ismael SAZ (eds.), *La transición a la política de masas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2001, pp. 129-156.

³ Emilio GRANDÍO SEOANE: *A Balancing Act. British Intelligence in Spain during the Second World War*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2017.

⁴ Sobre esta interesante cuestión, Benjamin MARTIN: *The Nazi-fascist new order for Europe*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press; o David BRIDAN: "Axis Internationalism: Spanish Health Experts and Nazi Germany, 1936-1945", *Contemporary European History*, 25:2 (2016), pp. 291-311.

⁵ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y Memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016.

⁶ Entre otros estudios, Corey ROBIN: *Fear: The History of a Political Idea*, New York, Oxford University Press, 2004; Joanna BOURKE: *Fear: A Cultural History*, London, Virago, 2005; Robert STERNBERG y Karin STERNBERG: *The Nature of Hate*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008; o Jan PLAMPER: "Fear: Soldiers and Emotion in Early Twentieth-Century Russian Military Psychology", *Slavic review*, 68: 2 (2009), pp. 259-283.

⁷ Nicole EUSTACE et al. (eds.): "AHR Conversation: The Historical Study of Emotions", *American Historical Review*, 117:5 (2012), pp. 1.487-1.531.

propaganda anticomunista, que incluso contaron con el apoyo en un momento puntual de la propia Iglesia católica, pese a sus conflictos contradicciones con el nazismo.⁸ En varios textos previos hemos realizado –junto al profesor López Zapico– una primera aproximación sobre el tema, poniendo el énfasis en las celebradas en el Tercer Reich, la Francia de Vichy y la España franquista.⁹ En todas ellas hemos conjugado la Nueva Historia Cultural con la Política, dando un papel predominante al estudio de las imágenes y de las líneas ideológicas que promovieron la construcción de las mismas. En esta ocasión queremos profundizar en el peso específico que tuvo la España franquista en uno de estos eventos internacionales -en este caso el celebrado en suelo de su vecino francés-, cómo se proyectó a nivel extranjero y cuáles fueron sus motivaciones y medios. Además, mediante este ejercicio podremos ahondar en el funcionamiento de la propaganda exterior española durante la contienda mundial, poniendo en evidencia la lucha constante que se producía entre el "querer" y el "no poder". Todo ello lo realizaremos a partir de documentación archivística española y francesa inédita.



Autoridades francesas y alemanas visitan una de las salas de la exposición. A la izquierda banderas de las naciones participantes y al fondo cuadro alusivo a la entrevista de Montoire entre Hitler y Pétain.

Fuente: Archives Nationales (France).

⁸ Giuliana CHAMEDES: "The Vatican, Nazi-Fascism, and the Making of Transnational Anti-communism in the 1930s", *Journal of Contemporary History*, 51:2, 2016, pp. 261-290.

⁹ Antonio César MORENO CANTANO y Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: "Propaganda del odio: las exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich", *Revista Historia y Comunicación Social*, 19 (2014), pp. 171-192; Íd. e Íd.: "La gran exposición anticomunista del Tercer Reich: *Das Sowjetparadies*", *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 18 (2014), http://www.studistorici.com/2014/06/29/moreno-cantano_lopez-zapico_numero_18/ (consultado por última vez el 28 de marzo de 2017); Antonio César MORENO CANTANO: "Propaganda del odio y del miedo. Una exposición anticomunista en la Francia de Vichy: *Le bolchevisme contre l'Europe* (1942)", *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 25 (2016), http://www.studistorici.com/2016/03/29/cantano_numero_25/ (consultado por última vez el 28 de marzo de 2017); Íd. y Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: "Imágenes de odio y miedo. ¡Así eran los rojos! Una exposición anticomunista en la Europa del Eje", *Historia del Presente*, 27 (2016), pp. 19-33.

El contexto histórico-político: Vichy y las exposiciones del odio

En junio de 1940, tras la firma del armisticio con el Tercer Reich, el territorio francés quedó dividido en la zona Ocupada (con capital en París), controlada directamente por los alemanes; y la No-Ocupada (cuyo centro político era Vichy). En este espacio, el mariscal Pétain – siempre bajo la atenta vigilancia germana– inició la construcción de una *Francia Nueva* bajo los parámetros del Eje.¹⁰ Desde los nuevos organismos de propaganda que se configuraron,¹¹ se potenció un discurso del miedo y el odio contra los supuestos enemigos del pueblo francés: los comunistas, los masones y los judíos. Solo mediante su exclusión se podría completar la tan anhelada *Révolution nationale*.¹² Diferentes organismos como el *Service des Sociétés Secrètes*, el *Cercle d’Action et de Documentation*, el *Institut d’Études des Questions Juives* y el *Commissariat Général Aux Questions Juives*, o el *Comité d’Action Antibolchevique* y el *Centre d’Études Antibolcheviques* fueron los responsables de proyectar exposiciones para dar a conocer su “peligro”. Previamente, políticos como Albert Sarraut o André Tardieu hicieron del anti-comunismo una de sus señas de identidad. Ambos ministros del Interior, a lo largo de la década de los veinte, adquirieron gran fama por denunciar y combatir en la vida pública francesa la expansión de las ideas y movimientos comunistas. De esta manera, en 1927 Sarraut declaró: «El comunismo, ¡ése es el enemigo!», persiguiendo implacablemente a los miembros del Partido Comunista Francés (PCF).¹³ Ya en plena época de Vichy, se editaron numerosos títulos que participaron del anticomunismo impulsado desde los años veinte. Fue el caso de folletos, libros o revistas como *Le Chemin de la mort* (André Chaumet); *La Croisade antibolchevique* (Jean Xydias); *Tous les papes contre le communisme*, *Le Bolchevisme exploitation juive* o los *Cahiers du communisme*. A los mismos se incorporaron los “relatos de terror” de aquellas personas que habían logrado sobrevivir a las torturas y reclusiones en los campos de prisioneros soviéticos. Era el caso de testimonios como el de Léon Moucheboeuf y su obra *Dix-huit ans en URSS*, o el de Hector Ghilini, *Galères en Paradis: un documentaire sur la barbarie et l’esclavage en URSS, 1917-1943*.¹⁴

Nuestro interés gravitará en la exposición titulada *Le bolchevisme contre l’Europe*,¹⁵ celebrada el 1 de marzo de 1942 en plena ofensiva de los ejércitos del Eje contra la URSS. Fi-

¹⁰ Debbie LACKERSTEIN: *National Regeneration in Vichy France: Ideas and Policies, 1930-1944*, Burlington, Ashgate, 2012.

¹¹ Dominique ROSSIGNOL: *Histoire de la propagande en France de 1940 à 1944. L’utopie Pétain*, Paris, Presses Universitaires de France, 1991; o Laurent GERVERAU y Denis PESCHANSKI (eds.): *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, Paris, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, 1990.

¹² Pierre-André TAGUIEFF, Grégoire KAUFMANN y Michäel LENOIRE: *L’antisémitisme de plume, 1940-1944. Études et document*, Paris, Berg International Editeurs, 1999, p. 45.

¹³ Ludivine BROCH y Alison CARROL (eds.): *France in an Era of a Global War, 1914-1945*, London, Palgrave MacMillan, 2014, p. 96.

¹⁴ Sobre este tipo de relatos, Elena DUNDOVICH, Francesca GORI y Emanuela GUERCETTI: *Reflections on the Gulag*, Milano, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 2003, pp. 228-229.

¹⁵ Sobre la génesis y desarrollo de esta exposición véase, Antonio César MORENO CANTANO: “Propaganda del odio y del miedo...”, pp. 1-21.

nanciada por las autoridades alemanas de ocupación (que también colaboraron en su organización), contó con la participación del Secretariado General de Información de Vichy y de importantes personalidades de organismos antibolcheviques como Paul Chack o Louis Charles Lecoq, así como del *Parti Populaire Français*. La exposición dispuso de un presupuesto total de doce millones de francos y en ella participaron gran número de países bajo la égida del Eje: la propia Alemania, Italia, Hungría, Rumanía, Finlandia... y España. Cada una de estas naciones dispuso de un stand propio en la *Salle Wagram*, un teatro de París situado a pocos metros del Arco del Triunfo. Todas las composiciones, dioramas, paneles explicativos que conformaban los diferentes “espacios” giraban en torno a una misma idea: reconstruir el *paraíso soviético* y contraponerlo al modo de vida occidental. Era el mismo guión que se seguiría, dos meses después en Berlín, en la exposición *Das Sowjetparadies*.¹⁶

La exposición fue inaugurada por Fernand de Brinon, embajador francés ante el Tercer Reich y que acudió en representación del mariscal Pétain. De Brinon estuvo acompañado por una importante y relevante comitiva integrada por Paul Marion, los referidos Lecoq y Chack, y numerosos representantes de la Alemania nazi como el embajador Otto Abetz o el doctor Berndt, enviado del ministro de Propaganda Josef Goebbels. Igualmente asistieron junto a miembros de la diplomacia internacional como el cónsul general de Italia, Gustavo Orlandini; de Finlandia, Kaarlo Brusin; de Hungría, Charles Binder; de Rumanía, Emile Pavelesco; y de España, Bernardo Rolland. No faltó tampoco la representación religiosa, como lo atestiguó la participación del cardenal francés Alfred Baudrillart.¹⁷ En su discurso inaugural, De Brinon resaltó que esta exposición mostraba sin tapujos lo que podía suceder en Europa si no se frenaba al bolchevismo internacional. Recurría al ejemplo de España y animaba a luchar «contra los criminales que quieren acabar con la nación francesa».¹⁸ Por su parte, Marion centró sus palabras en minusvalorar «el mensaje social del comunismo ruso», apuntando hacia «la hambruna, el esclavismo y la guerra que sufrían miles de obreros en el infierno soviético».¹⁹ En el turno de Paul Chack, este expresó que «nuestra exposición es, simplemente, la expresión de la verdad. Era la prueba de las condiciones de salud pública y moral» que amenazaban a Francia si no se lograba la unidad plena de los franceses.²⁰ Lecoq, seguidamente, exaltó la camaradería y el entendimiento de todas las naciones participantes frente al enemigo común: el comunismo.²¹

Aunque cada país tuvo libertad para escoger los materiales propagandísticos que se ajustasen mejor a esos parámetros –como veremos en el próximo apartado–, en la sala central, dedicada a la Nueva Europa, se colocó un gigantesco mapamundi y las paredes fueron recu-

¹⁶ Antonio César MORENO CANTANO y Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: “La gran exposición anticomunista del Tercer Reich...”, pp. 1-25.

¹⁷ *Le Petit Parisien*, 2 de marzo de 1942.

¹⁸ *L’Ouest-Eclair. Journal Quotidien Régional*, 2 de marzo de 1942.

¹⁹ *Informations générales (Vichy)*, n.º 80, 9 de marzo de 1942, pp. 546-547.

²⁰ Su discurso, titulado «Le bolchevisme, Enterprise juive», fue publicado a posteriori en *Le Cahier jaune*, n.º 4, 1942, pp. 1-2.

²¹ Un extracto más detallado de todos estos discursos en *L’Ouest-Eclair. Journal Quotidien Régional*, 2 de marzo de 1942.

biertas se recubrieron con paneles dibujados por artistas galos de prestigiosa reputación, como Michel Jacquot o Henri Pelletier.²² En referencia a España, descrita como la «nación de todas las presentes aquí que más ha sufrido el bolchevismo»,²³ el referido Jacquot elaboró un panel en el que tenían cabida varios elementos identificativos del régimen franquista, como el catolicismo (presencia de una catedral y de un monje que enarbola una cruz); el sacrificio (cuerpos de varios civiles muertos y de un legionario herido); así como el carácter internacional del conflicto del 36, como lo ejemplificaba la presencia de un miembro de la Wehrmacht.

El Partido Comunista Francés, desde la clandestinidad, editó cientos de hojas volantes (un folio serigrafiado por ambas caras en grandes caracteres) en el que se hacía un “repass” irónico de los actos condenables que supuestamente se le achacaban al bolchevismo, tanto a nivel exterior como en perspectiva francesa, desde principios de los años 30 hasta 1942.²⁴ No solo eso. Miembros de los *Bataillons de la Jeunesse* intentaron poner una bomba en el edificio que acogía el evento. Fueron arrestados y posteriormente fusilados. De este incidente no se dieron mayores datos, solo para indicar que «el Consejo de guerra alemán condena a muerte a 25 terroristas».²⁵

¿Cuál fue el plan expositivo que se utilizó? ¿Qué temas se trataron? ¿Cómo se realizó su diseño?

El visitante atravesará una larga galería que le conducirá a la sala principal. Antes de acceder a ella, se reproduce exactamente la choza de unos campesinos rusos. Posteriormente se entra en el *paraíso soviético*. Diferentes stands evocan la vida política, económica y social de Rusia. Esto permite comprender cómo los soviéticos, en vez de preocuparse del bienestar de su pueblo, disponen de todos sus bienes y esfuerzos para la preparación de la guerra. Otros paneles reproducen las condiciones de vida en la prisión de Riga así como las checas utilizadas en la guerra de España. En la gran sala aparecen secciones dedicadas a Alemania, Finlandia, Francia, España... Antes de salir por la calle Montenoite se atraviesa una sala de honor, llamada la sala de Montoire, con una gran imagen que evoca la entrevista histórica entre el mariscal Pétain y el Führer, símbolo de la Europa que demanda liberarse de la ideología bolchevique.²⁶

Esta sencilla pero clarificadora nota de prensa resumía perfectamente el plan temático trazado para la exposición. En el exterior, antes de penetrar en la Sala Wagram, se colocó un gran panel sobre la fachada con las banderas de las naciones participantes. Estaba coronado

²² Diane AFOUMADO: *L’affiche antisémite en France sous l’Occupation*, Paris, Berg International éditeurs, 2008, pp. 78-91.

²³ Catálogo de la exposición, *Le bolchevisme contre l’Europe*. Paris, 1942.

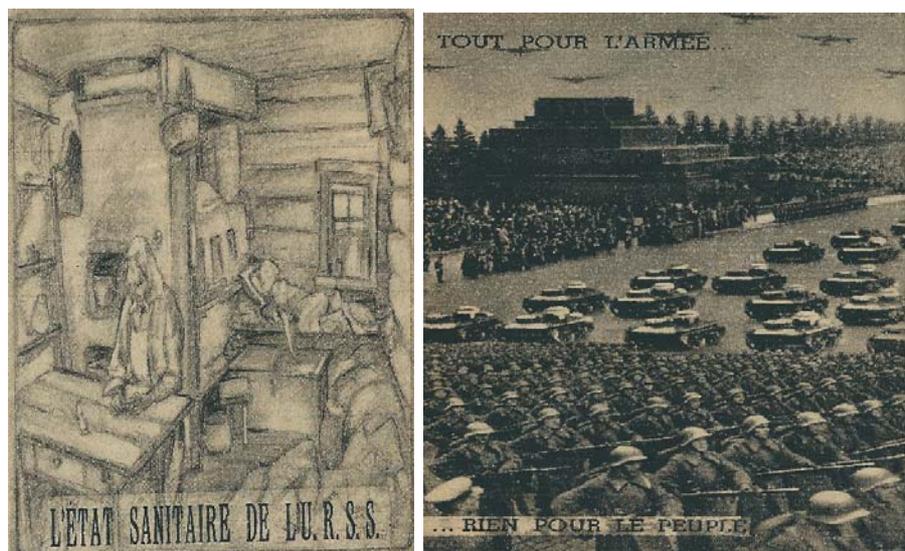
²⁴ Archives Nationales (France), Z/4/145/A. *Exposition contre le Bolchévisme. Les barbares à l’oeuvre* (1942)

²⁵ *L’Ouest-Eclair. Journal Quotidien Régional*, 26 de abril de 1942. Sobre este tema, André KIRSCHEN: *Le Procès de la Maison de la Chimie (7-14 avril 1942). Contribution à l’histoire des débuts de la résistance armée en France*, Paris, L’Harmattan, 2002.

²⁶ *Le Petit Parisien*, «L’exposition Le bolchevisme contre l’Europe étalera l’affreuse condition du peuple russe», 21 de febrero de 1942.

con una réplica de la escultura «El Obrero y la Koljosiana», de Vera Moukhina, símbolo del pabellón soviético en la Exposición Internacional de París de 1937. En la larga galería que se citaba, el decorador Pelletier elaboró unas majestuosas composiciones en las que se podían visualizar a miles de figuras que, por sus rasgos y la Menorá (candelabro de aceite de siete brazos) que portaban, se identificaban rápidamente con el pueblo judío, venerando un templo presidido por la estrella comunista. Este “pueblo de autómatas”, como se explicaba en el catálogo, contrastaba con la libertad de acción y prosperidad en la Francia de la *Révolution Nationale*. En otro de los frescos de Pelletier se consideraba al mundo bolchevique como un caos (donde solo primaban los instintos más primarios) creado por el «Dios» Karl Marx, que observaba desde el cielo el fruto de su «creación» portando en sus brazos unas «Tablas de la Ley» en las que se podía leer en letras mayúsculas el nombre de Lenin y Satán.

Como reproducía *Le Petit Parisien*, existieron varios espacios llenos de fotomontajes, tablas estadísticas, gráficos y otros elementos, que querían desmontar la creencia sobre el mito del *paraíso soviético*. En «Riquezas naturales de la URSS», un amplio mapa de este país indicaba el lugar y cantidad exacta de petróleo, madera, hulla, fosfatos... que poseía el régimen de Stalin. En cada una de estas materias primas, la URSS se posicionaba a la cabeza de la producción mundial. Por tanto, como se cuestionaban en varios rótulos de la exposición, ¿por qué el pueblo se veía abocado a la más cruel de las miserias? Máxime cuando la producción industrial había aumentado de manera imparable desde 1923, como se razonaba en otro panel. En «Los obreros en la URSS» se analizaba el descenso de su salario y se podían contemplar imágenes de una casa soviética típica en Minsk, reflejo de la más extrema de las pobrezas. La respuesta a todas estas contradicciones era explicada gráficamente en un fotomontaje en el que se leía: «Todo para el Ejército, nada para el pueblo».



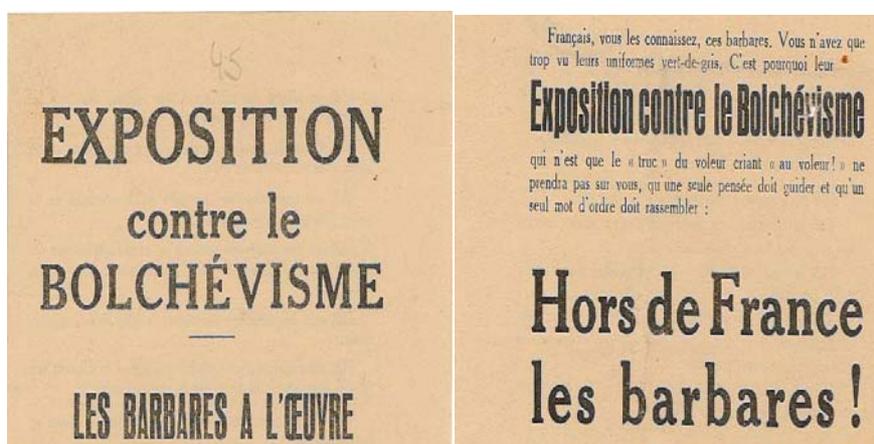
Paneles de la exposición. Frente a la miseria del pueblo la opulencia del Ejército Rojo

Fuente: *Le bolchevisme contre l'Europe*. París, 1942.

Al que se oponía a esta política económica o no cumplía el ateísmo estatal solo le esperaba el confinamiento y la muerte, como se encargaban de recordar fotografías de gran crudeza sobre los crímenes de la G.P.U.; un mapa con la localización de los principales campos de concentración rusos; o los datos que aludían, en el stand «Los Sin-Dios», a los católicos, ortodoxos y protestantes asesinados desde la implantación del socialismo soviético. Este panorama de violencia, como recalaban una y otra vez los responsables de la exposición, era responsabilidad del Partido Comunista, que estaba mayoritariamente en manos judías.²⁷

Una vez atravesada esta «galería del horror», la "luz y la esperanza" llegaban con la sala central dedicada a las naciones de la Nueva Europa. En ellas se combinaban los magníficos paneles decorativos de Jacquot o Depuy con las imágenes de tono más sombrío sobre el peligro o presencia pasada del comunismo en estos países. Era un gran espacio circular con un gigantesco mapamundi en el centro y la imagen del continente europeo orientada a los stands de las potencias mencionadas. En cada uno de ellos se describía su particular disputa con el bolchevismo: «Alemania en 1919 y en la presente guerra; Hungría bajo Bella Kun y sus miles de muertos; Finlandia combate aún contra el Komintern...».

Llegados a este punto debemos plantearnos las siguientes cuestiones. ¿Cómo se gestionó la participación española en dicha exposición? ¿Qué actores la protagonizaron? ¿Con qué medios se trabajó? ¿Hubo tensiones, como era práctica común en materia propagandística, en su puesta en marcha? A todos estos interrogantes daremos respuesta a través de documentación inédita transferida desde el Archivo del Ministerio de Exteriores al AGA.



Folleto clandestino comunista editado a raíz de la exposición. *Fuente:* Archives Nationales (Francia).

²⁷ Toda la información sobre estos paneles ha sido extraída del catálogo, *Le bolchevisme contre l'Europe*. París, 1942.



Uno de los paneles decorativos del Stand español, obra de Michel Jacquot. *Fuente: Le bolchevisme contre l’Europe* (1942).

La participación española en la exposición *Le bolchevisme contre l’Europe*

Como expuso magistralmente el profesor Hugo García, el *peligro comunista* solo podía ser un motivo de propaganda factible si el término “comunista” era conocido por la opinión pública a la que iba dirigida y si hacía referencia a alguna realidad cercana.²⁸ Las primeras informaciones sobre Rusia en España procedieron principalmente de medios relacionados con Alemania y Austria, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial. A ellos habría que sumarles, durante la Dictadura de Primo de Rivera, diarios de signo católico que se escandalizaban por el ateísmo y el modo de vida anticristiano en el Estado soviético. En el artículo «La barbarie soviética» aparecieron ya, en 1924, algunos temas que tendrán una gran relevancia durante los años de la Guerra Civil en los llamados *relatos de terror rojo* asociados al bando republicano. Así, por ejemplo, se hacía mención en él a «más de mil instrumentos de horrible y cruelísima tortura esgrimidos por verdugos sin respeto ninguno de sentimiento humano».²⁹ Esta descripción de los soviets subrayaba su capacidad de perpetrar el mal, la cual le alejaba de cualquier virtud o comportamiento propio de un ser racional. La apelación a este tipo de calificaciones permitía cuestionar cualquier realización cultural y artística que se derivase del mundo comunista. Tiempo después, las más pomposas y fastuosas exhibiciones anticomunistas en la Europa

²⁸ Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ: “Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas”, *Historia Social*, 51 (2005), pp. 3-20.

²⁹ *Iris. Diario católico* (Ciudadella, Menorca), “La barbarie soviética”, 21 de octubre de 1924.

del Eje se apropiaron del miedo que este tipo de narraciones generaban entre la ciudadanía y lo revistieron de una fina capa de odio con la que legitimar, a la postre, las más injustificables medidas contra este enemigo creado en los medios escritos.

España, por supuesto, no fue ajena a este oportunismo propagandístico. La prensa de carácter conservador no cesó de atemorizar a sus lectores al hablar del comunismo. Otro testimonio destacado sobre el funcionamiento del “paraíso soviético” denunciaba la «nueva educación» en suelo ruso, que había dado lugar a una generación de jóvenes desatados dedicados a las «injurias cínicas, ofensas y ultrajes públicos a la dignidad de la mujer, asesinatos, persecuciones, ataques de bandas armadas...».³⁰ Paralelamente, se desplegó una intensa literatura de tono contrario a la Rusia soviética dentro de la Península Ibérica, ya fuese de producción extranjera (*La locura roja*, de Chessin; *La Inquisición roja: la Cheka*, del periodista Giorgi Popov; *El terror rojo en Rusia*, del escritor S.P. Melgunov; o *¡Así es Moscú!*, del belga Joseph Douillet) o nacional (*La antorcha rusa*, de Luis de Andrés Morera, director del Centro Español Antibolchevista; o *La revolución bolchevista*, de Sofía Casanova, corresponsal de *ABC* en Petrogrado durante la Revolución Rusa). Estos títulos, la mayoría testimonios, consolidaron una cadena de estereotipos sobre el comunismo que quedaron perfectamente ilustrados por el periodista Juan Pujol, uno de los primeros responsables de Prensa y Propaganda en la coalición insurgente de 1936: «cuando hablamos de comunismo, la mayor parte de los españoles que no padecemos la manía etimológica, aludimos al vandalismo, al bandolerismo, al salvajismo, al anarquismo, a la propensión a la violencia y la crueldad...».³¹ Se generalizó una *brutalización del lenguaje*, que fue uno de los factores claves de la deshumanización del adversario y de la diabolización del enemigo interior entre la derecha española, y a la postre en el seno de la coalición rebelde,³² que no tuvo el menor reparo en ser partícipe de las numerosas campañas y exposiciones anticomunistas impulsadas por el Tercer Reich desde finales de los años treinta,³³ tales como *Bolschewismus ohne Maske (El Bolchevismo sin máscara)*. En ella, la Guerra Civil española ocupó un lugar privilegiado. Como ya se había advertido en la obra *Das Rotbuch über Spanien*, lo que se decidía en la Península Ibérica no era únicamente poner freno a la ingerencia rusa en los asuntos hispanos, sino evitar que este peligro se extendiese al propio corazón del Reich.³⁴ En el folle-

³⁰ *La Victoria. Semanario Católico de Béjar*, “La nueva generación comunista rusa”, 20 de agosto de 1927.

³¹ Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ: “Información, miedo y propaganda: el peligro comunista en España, 1918-1936”, Ponencia presentada en el Seminario de Historia Contemporánea de la Fundación Ortega y Gasset (Madrid), 25 de marzo del 2003, p. 12.

³² Sobre estas ideas véase, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Brutalización de la política y canalización de la violencia en la España de entreguerras”, en *Crisis, dictadura, democracias*, I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, coordinado por Carlos Navajas Zubeldía y Diego Iturriaga, Logroño, 2007, pp. 23-38.

³³ En el Tercer Reich la propaganda anticomunista ocupó un lugar de primer orden en los planes de Goebbels, tal y como ha quedado en multitud de trabajos, tales como Aristotle KALLIS, *Nazi propaganda and the Second World War*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005; o Lorna WADDINGTON: “The Anti-Komintern and Nazi anti-Bolshevik propaganda in the 1930’s”, *Journal of Contemporary History*, 42:4 (2007), pp. 573-594.

³⁴ Véase la reseña aparecida en *ABC*, el 26 de enero de 1937.

to que se editó como consecuencia de la celebración de esta exposición, se dejaba bien patente la repercusión del conflicto español: «España es la encrucijada del mundo».³⁵ El propio discurso de Goebbels ese año en Núremberg daba fe de la importancia de lo que estaba sucediendo en España. Publicado con el título de *Die Wahrheit über Spanien (La Verdad sobre España)*, apelaba a los conceptos e ideas que adquirieron forma visual en estas exposiciones propagandísticas: la conspiración judeobolchevique, el caos y anarquía en la “zona Roja” (*Rotsanien*), el riesgo de contagio del comunismo en caso de triunfar o la persecución religiosa.³⁶ Para ilustrar visualmente y plasmar por escrito todos estos pensamientos se echó mano del Archivo del Ministerio de Propaganda nazi, así como del de la Antikomintern, donde individuos como Alfred Gielen³⁷ y E.H. Bockhoff³⁸ elaboraron todo un corpus teórico con el que alimentar los más intrincados y estrambóticos fotomontajes y paneles expositivos. En referencia al conflicto ibérico se elaboró el panel “Danza de la muerte en España” con imágenes de iglesias destruidas, de esculturas religiosas amputadas o tumbas profanadas.

La pregunta que nos planteamos en este punto es, ¿tuvo el bando franquista alguna capacidad decisoria en la conformación de dicha propaganda? Aunque no tenemos información directa sobre el grado de participación española en este acto, otros datos indirectos nos pueden ayudar a dar una respuesta aproximada. En fechas próximas, diciembre de 1937, el responsable de la propaganda falangista en Berlín, Luis Sánchez Maspons, pedía material a sus jefes en la Península para la exposición que la Antikomintern pensaba realizar sobre la Guerra Civil. En este intercambio epistolar quedaba plasmada la carencia absoluta de medios para poder maniobrar libremente y organizar el stand español según sus propios intereses: «respecto al decorado de la parte dedicada a Falange, como nosotros no disponemos de dinero, tendremos que pasar por lo que ellos quieran hacer...».³⁹ Como en otras muchas iniciativas propagandísticas exteriores de la España franquista, había una mayor voluntad que posibilidades reales de prosperar.⁴⁰ Sin embargo, y como ha quedado probado en diferentes estudios,⁴¹ estas ansias de mi-

³⁵ *Große antibolschewistische Ausstellung*, Berlín, Verlag für Kultur. Wirtschaftswerbung Daenell & co., 1937.

³⁶ Josef GOEBBELS: *La Verdad sobre España. Discurso pronunciado en Nuremberg en el Congreso Nacional del Partido en 1937*.

³⁷ Funcionario de la Antikomintern, ayudó a la creación de la *Entente Internationale Anticomuniste* (EIA). Estuvo en estrecho contacto con Aubert en Ginebra y con el movimiento *Rex* de Leon Degrelle en Bélgica. También contribuyó a la constitución de diferentes oficinas anticomunistas en capitales de América Latina, como Montevideo. En 1939 elaboró el *Memorandum sobre la interferencia del bolchevismo y las democracias en España*. Sobre esta desconocida y relevante figura propagandística véase, Lorna WADDINGTON: *Hitler’s Crusade. Bolshevism and the myth of the International Jewish conspiracy*, Londres – Nueva York, Tauris Academic Studies, 2007, pp. 102-104.

³⁸ Fue Jefe de la Unidad de Derecho Constitucional e Internacional de la Antikomintern. En 1937 escribió la obra *Völker-Recht gegen Bolschewismus (Derecho Internacional contra el Bolchevismo)*.

³⁹ Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Presidencia, Secretaría General del Movimiento (en adelante, SGM), caja 20.891. “Escrito de Luis Sánchez Maspons a Joaquín Rodríguez de Gortazar, Jefe de Intercambio y Propaganda Exterior”, 7 de diciembre de 1937.

⁴⁰ Sobre este tema véase, Antonio César MORENO CANTANO: *Tiempo de mentiras. El control de la prensa extranjera en España durante el primer franquismo (1936-1945)*, Sarrión, Muñoz Moya Editores, 2016.

metismo y colaboración entre elementos de Falange y del Tercer Reich tuvo una gran fuerza y continuidad hasta mediados los años cuarenta. Un ejemplo curioso, y que encajaba con la línea ideológica que se promocionaba en las exposiciones hasta ahora analizadas, fue el de Nicolas Von Hortong. En ese verano de 1937, en pleno vigor propagandístico nazi contra el comunismo por todo el país, el camisa vieja de origen germano-ruso preguntaba al director del diario *Unidad* de San Sebastián si quería colaborar junto a él en la editorial antijudía y anticomunista *U. Bodung-Verlag*, de Ulrich Fleischhauer. En concreto se refería a una posible participación falangista en la revista *Service Mondial* mediante el envío a Erfurt (Alemania) de material fotográfico sobre el conflicto peninsular. La petición de ayuda de Hortong era una clara muestra de la proximidad falangista con las tesis más radicales del Tercer Reich: «organizar debidamente la defensa periodística de nuestra querida España y luchar con armas adecuadas contra los rojos y sus adeptos, los judíos y los masones (la cloaca Internacional)... Dar una batalla decisiva a esta gentuza Judía y Masónica...».⁴²

Desde el inicio de la Guerra Civil española, el bando franquista tuvo una fuerte presencia ideológica en Francia a través de la antigua Oficina de Prensa y Propaganda de los “hombres de Cambó”.⁴³ Uno de ellos, el escritor y periodista mallorquín Joan Estelrich⁴⁴ –el gran impulsor del *Manifiesto de los franceses a favor de Franco* y director de la revista cultural *Occident*– recibió en septiembre de 1941 la invitación oficial del secretario del Partido Popular Francés, Jacques Doriot, para participar en la exposición anticomunista que tendría lugar, en un primer momento, en octubre de ese mismo año. Les interesaba, principalmente, reproducir al natural parte de las *checas*, «para que el público francés se de perfecta cuenta del terror comunista en España».⁴⁵ Pocas semanas después, el propio Estelrich se desplazó a Madrid y analizó la propuesta gala con el máximo representante de la Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP), Gabriel Arias Salgado, que le puso en contacto con la Oficina Antimarxista/Anticomunista de Barcelona, donde estaban depositados gran cantidad de materiales asociados a la temática que se quería proyectar en la exposición francesa, que se había aplazado (no sería la última vez) hasta principios de 1942. A su regreso, fue inquerido por Lecoq, respon-

⁴¹ Wayne H. BOWEN: *Spaniards and Nazi Germany: collaboration in the New Order*, Columbia, University of Missouri Press, 2000; Isabelle ROHR: *The Spanish Right and the Jews, 1898-1945: Antisemitism and Opportunism*, Sussex Academic Press, 2007; o Toni MORANT I ARIÑÓ: "Die Fraueabteilung der spanischen Falange und die europäischen Faschismen, 1933-1945", *Historia Scholastica*, 1 (2015), pp. 42-56.

⁴² AGA, Presidencia, SGM, caja 20.891, 22 de mayo de 1937. El subrayado es nuestro.

⁴³ Sobre este tema existe una amplia bibliografía, a modo de ejemplo, Borja de RIQUER: *El último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1997; Josep MASSOT I MUNTANER: *De la Guerra i de l'Exili. Mallorca, Montserrat, França, Mèxic (1936-1975)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pp. 236-276; o Antonio César MORENO CANTANO: "Delegaciones y oficinas de prensa y propaganda españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)", *Studia historica. Historia contemporánea*, 25 (2007), pp. 265-301.

⁴⁴ *Actes de les jornades d'estudi sobre Joan Estelrich. Palma-Felanitx, 17. 18 i 24 d'octubre de 2008*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010.

⁴⁵ AGA, Exteriores, caja 265. "Carta de la Subdelegación de Prensa del Estado Español en París al Sr. Director General de Prensa", 17 de septiembre de 1941.

sable del *Comité d’Action Antibolchevique*, y el Sonderführer de la Propagandastaffel, Dr. Reitzner, para que España reuniese un cuadro sinóptico del «historial del Movimiento y de la participación bolchevique en la revolución roja»; estadísticas de muertos y heridos durante «la guerra de la liberación», de religiosos «martirizados o mutilados durante la guerra de liberación», de edificios religiosos destruidos, de las destrucciones materiales consecuencia de la guerra; fotografías de «tumbas e iglesias violadas y de matanzas efectuadas por los rojos», de algunas de las personas que se hubiesen destacado en su lucha contra el comunismo, de extranjeros, judíos y comunistas que estuvieron presentes en España durante la guerra; y documentación relacionada con las checas, entre otras cosas.⁴⁶

Los problemas no tardaron en aparecer en el ámbito interno, ejemplificando los conflictos que, en materia propagandística, se estaban gestando entre las diferentes burocracias del régimen desde los primeros momentos de su constitución.⁴⁷ En esta ocasión, la Sección de Antimarxismo de Barcelona mostraba sus reticencias a Prensa Extranjera a la hora de facilitar dicho material, argumentando que la propuesta tendría que haber procedido directamente de la VSEP y que no se querían arriesgar a trasladar fuera de las fronteras españolas elementos de gran valor «sin que sean debidamente custodiados y vigilados».⁴⁸ La contestación fue rápida y contundente: «se considera imprescindible la presencia de España en dicha Exposición».⁴⁹ Además, se instó al Jefe de dicha sección a trasladarse a Madrid para recibir las “oportunas” indicaciones y se le comunicó –no podemos afirmar si por este tema– que su oficina sería clausurada y su cargo lo pasaría a ocupar Ricardo Ruiz Rabre, hasta esa fecha censor en la Delegación Nacional de Propaganda.⁵⁰

Resuelta esta cuestión, el segundo asunto a contemplar era el de reunir toda la documentación y logística que se reclamaba desde París. La VSEP, a través de su Delegado Nacional de Propaganda, Manuel Torres López, cursó numerosos despachos a diferentes ministerios y organismos estatales reclamando colaboración logística, cobertura diplomática y permisos al Jefe de la Sección de Europa en el Ministerio de Asuntos Exteriores; cuadros estadísticos sobre “criminalidad roja” al Ministerio de Justicia y al Coronel Jefe de la Sección de Justicia del Ministerio de Justicia; datos sobre el Patrimonio Nacional dañado durante la guerra al Director General de Bellas Artes; o gráficos sobre las «devastaciones producidas por los rojos en nuestra explotación agrícola».⁵¹ Paralelamente se estableció que la dirección de la participación española en dicha exposición, para facilitar todo el proceso burocrático que la estaba rodeando, se concretase en la figura de Juan Cabañas, Jefe de la Sección de Ceremonial y Plástica de la Delega-

⁴⁶ AGA, Exteriores, caja 128. “Participación de España en una exposición anticomunista que ha de celebrarse en París”, 2 de noviembre de 1941.

⁴⁷ Antonio César MORENO CANTANO: *Tiempo de mentiras...*

⁴⁸ AGA, Exteriores, caja 128. “Despacho de la Sección de Antimarxismo de Barcelona al Vicesecretario de Educación Popular”, 27 de noviembre de 1941.

⁴⁹ AGA, Exteriores, caja 128. “Despacho del Consejero Nacional en funciones de Delegado Nacional de Propaganda al camarada Jefe de la Sección de Antimarxismo”, 9 de diciembre de 1941.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ AGA, Exteriores, caja 128. “Despachos varios del Delegado Nacional de Propaganda”, enero de 1942.

ción Nacional de Propaganda. Su principal ayudante fue Felipe Lagarriga,⁵² del Comité de Información y Actuación Social (C.I.A.S.), es decir, el organismo responsable de la propaganda anticomunista en la Vicesecretaría de Educación Popular. También se concretó por esas fechas, enero de 1942 (la inauguración definitiva tendría lugar el 1 de marzo), que la sala española tendría unas dimensiones de 46 metros cuadrados, con una muro de más de 30 metros y una mampara para carteles e imágenes de 5 metros cuadrados, es decir, una espacio ingente que requeriría de todos los esfuerzos logísticos y financieros del régimen franquista para su completa y minuciosa composición.⁵³

Uno de los principales objetivos de las autoridades propagandísticas franquistas era recrear plásticamente las checas de las calles Vallmajor y Zaragoza en Barcelona, recurriendo para ello a maquetas de grandes dimensiones que reprodujesen las celdas de tortura y a 18 fotografías tamaño cartel (30 x 50 cm) mostrando diversos aspectos de las mismas. En el muro y en las restantes paredes se colgarían multitud de imágenes: armamento soviético, intervención y propaganda soviética en España, asesinatos, destrucciones, incendios de Iglesias, niños entregados a Rusia, etc.⁵⁴ El presupuesto para todo este montaje, incluyendo el transporte del material y del personal especializado responsable del mismo, ascendía a 2.274 pesetas y 20.000 francos (aparte de las subvenciones francesas y alemanas). Todos estas cifras y operaciones se manejaban con total discreción, pues no se quería desvelar al gran público ningún dato relacionado con la exposición a fin de causar el mayor asombro e impacto. Por esa razón, cuando el corresponsal de *ABC* en París, Mariano Daranas, hizo referencia a la sala española y a su organización en un artículo del 18 de febrero, fue amonestado de inmediato por la VSEP para que no «se entrometa en estos asuntos».⁵⁵

Las semanas pasaban y aún no se habían iniciado el montaje y traslado del material. Además, quedaba concretar con las autoridades germanas y galas (no se tenía muy claro si había que dirigirse al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich, a la Embajada Alemana en París o a los organismos propagandísticos de Vichy) la fecha de la inauguración del pabellón español, que se quería hacer coincidir con el 18 de julio, «fecha conmemorativa de nuestra Cruzada de Liberación». Con tal fin, Cabañas constituyó un pequeño comité, con un presupuesto de 15.000 francos, integrado por Manuel Maestro Maestro,⁵⁶ Presidente del C.I.A.S., y Germán Álvarez

⁵² Falangista con amplia experiencia en este tipo de eventos, no en vano fue uno de los principales promotores de la *Exposición temporal del II Año de Guerra*, organizada por la Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos, en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, en julio de 1938. En ella se exhibió abundante documentación con el fin de mostrar al gran público las destrucciones, deserciones e “inmoralidades” del Ejército republicano, así como la ayuda que éste recibía. José Tomás VELASCO SÁNCHEZ: “El Museo de la Masonería del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca”, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 8:2 (2016), pp. 247-260.

⁵³ AGA, Exteriores, caja 128, “Nota de servicio interior”, 9 de enero de 1942.

⁵⁴ AGA, Exteriores, caja 128. “Material necesario para la exposición anticomunista de París”, 14 de febrero de 1942.

⁵⁵ AGA, Exteriores, caja 128. “Nota de servicio interior”, 20 de febrero de 1941.

⁵⁶ Con anterioridad, este licenciado en Filosofía y Letras había ejercido la dirección en Vizcaya de la *Oficina de Información y Propaganda Anticomunista* (OIPA). Jesús ESPINOSA ROMERO: “La Delegación

Sotomayor, arquitecto vinculado a la Delegación Nacional de Propaganda, que debía viajar a París del 9 al 18 de marzo.⁵⁷

Previamente, se produjo la inauguración oficial de la exposición el 1 de marzo de 1942. En su discurso, el embajador francés ante el Tercer Reich, Fernand de Brinon, advirtió de los peligros de la expansión del bolchevismo en Europa y, recurriendo al ejemplo de España, animaba a luchar «contra los criminales que quieren acabar con la nación francesa». Lecoq, por su parte, exaltó la camaradería y el entendimiento de todas las naciones participantes frente al enemigo común: el comunismo.⁵⁸ El representante español en dicho acto, el cónsul Bernardo Rolland, apuntó que «el suyo era el país antibolchevique por excelencia».⁵⁹ La prensa franquista dio una amplia cabida al evento y aprovechó el inicio de la misma para arremeter contra todos aquellos particulares que se mantenían ambiguos frente a la creciente amenaza comunista:

Hoy, como en 1936, hay muchas gentes que excluyen a la par el ideal comunista y la solución fascista, como si la opción no fuese apremiante e ineludible, y son quizá, socialmente hablando, los mejores; gentes que en sus respectivas profesiones no se quedarán detrás; gentes cuyo egoísmo les permitió prosperar bajo todos los regímenes y desde luego sin vincularse a ninguno. Estoy hablando del ente liberal y, a ser posible, definiéndole. El ente liberal a quien no convencerá la Exposición antibolchevique, ni le persuadirán la sarracina y la expoliación de España. . . En la guerra actual, el liberalismo se pronuncia contra Alemania y por los soviets. Desespérese quien se espante o sorprenda. Si yo llevara al primer liberal cogido en las calles de París a la convincente Exposición antibolchevique, su reacción consistiría en encogerse de hombros o responder con evasivas.⁶⁰

El régimen franquista no inauguró su “espacio del odio” hasta el 10 de mayo, celebrándose en esa fecha el “Día de España”. Para «hacer ver en los medios intelectuales de París el papel que España ha representado y representa en la lucha anticomunista» se solicitó al Consejero Nacional de Falange, Antonio Tovar, hombre de confianza de Serrano Suñer tiempo atrás en la Subsecretaría de Prensa y Propaganda, que pronunciase una conferencia en ese acto.⁶¹ Titulada “La lucha de España contra el bolchevismo”, recogía todos los parámetros y retóricas propias del lenguaje falangista, presentado su victoria en la Guerra Civil como un acto de salvación de la civilización europea:

del Estado para la Recuperación de Documentos en Madrid”, https://www.academia.edu/25827630/LA_DELEGACION_DEL_ESTADO_PARA_LA_RECUPERACION_DE_DOCUMENTOS_EN_MADRID (Consultado por última vez el 22 de marzo de 2017).

⁵⁷ AGA, Exteriores, caja 128. “Despachos del Vicesecretario de Educación Popular al Director General de Seguridad”, 27 de febrero de 1942.

⁵⁸ *L’Ouest-Eclair. Journal Quotidien Regional*, 2 de marzo de 1942.

⁵⁹ Catálogo de la exposición *Le bolchevisme contre l’Europe*, París, 1942, sin paginar.

⁶⁰ *ABC*, “El bolchevismo contra Europa”, por Mariano Daranas, 5 de marzo de 1942.

⁶¹ AGA, Exteriores, caja 128. “Despacho de Manuel Torres López al Consejero Nacional, Antonio Tovar”, 18 de abril de 1942.

Prendió el comunismo en nuestros ámbitos con sorprendente rapidez porque la decadencia del viejo régimen se había resuelto con un fraccionamiento de los partidos que abocaban a sucesivos Gobiernos, con una indiferencia grande lo mismo fueran de la derecha o de la izquierda, a todo designio específicamente nacional y en los fenómenos del separatismo vasco y catalán. El Alzamiento estalla *in extremis*, en la hora postrera, o sea, cuando el país se había convertido en un horno de brutales fermentos, en un pandemonium monstruoso de incendios, saqueos y asesinatos. Quedaba una solución, una sola: levantar una barrera de fusiles. La Falange, levadura y a la vez creación del Movimiento liberador, que no respondía a un prurito de mimetismo internacional o a buscar una fórmula cuyos antecedentes remotos datan del viejo carlismo antiliberal, se unió virtualmente con pueblos que, bajo Carlos V, tuvieron un destino común. Nuestra lucha fue más difícil, más áspera, compleja y laboriosa que cualquier otra, pues marxistas, francmasones y políticos profesionales estaban ya sobre aviso en virtud de una doble experiencia: las derrotas en Italia y Alemania, instructivas si no escarmentadoras, y se habían juramentado para no sufrir nuevos reveses y recurrir a todo antes de ceder posiciones o desalojar el Poder... Fue España el tercer país que adoptó el orden nuevo. De suerte que superando el carácter negativo de un anticomunismo a secas, creó un sistema de contenido revolucionario: el nacionalsindicalismo. En el interior, la sangrienta guerra civil que liberó a España del yugo bolchevique, está justificada. Ante la faz de Europa proclamo con orgullo que tenemos derecho a la gratitud de todos los continentales. Si en España hubiera subsistido un régimen comunista o tan sólo bolchevizante; el Frente Popular español habría permitido que Rusia se instalara en el Suroeste mediatizando así el Mediterráneo hispano-francés-africano...⁶²



Antonio Tovar, en el centro de la imagen, durante una conferencia en el SEU de Madrid en 1943. *Fuente:* Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Martín Santos Yubero, signatura 37292.

⁶² ABC, “El bolchevismo contra Europa. Conferencia de D. Antonio Tovar”, por Mariano Daranas, 14 de mayo de 1942.

Lo que no se publicó en la crónica de Mariano Daranas, escarmentado por su imprudencia en anteriores noticias, es que Tovar –al final de su diatriba– calificó la debacle francesa en la guerra como «un castigo de Dios». Como se lamentaba Joan Estelrich, esta declaración hizo que los principales rotativos franceses no diesen toda la publicidad merecida a la conferencia.⁶³ Pese a todo, medios como *Le Petit Parisien* o *Paris-Soir* presentaron el evento como una «emotiva conferencia que evoca el sacrificio español por la libertad del mundo» y «una gran jornada de España en la exposición» a la que asistieron Paul Chack o el embajador Lequerica, entre otras autoridades.⁶⁴ Además, se consiguió que la agencia *Les Nouvelles Continentales* editase más de 25.000 ejemplares con un resumen bastante extenso de dicha conferencia. La idea era publicar un folleto propio, junto a la colaboración económica de los organizadores, con fotos y texto explicativo del stand español y del mencionado discurso de Tovar. Las autoridades españolas deberían aportar la cifra de 18.000 francos.⁶⁵ Más de dos meses después de la clausura oficial de la exposición en París (tuvo lugar el 14 de junio), Estelrich se lamentaba que el Comité organizador no hubiese iniciado la impresión ni maquetación del mismo.⁶⁶ En septiembre recibieron un comunicado oficial de Lecoq expresando que la carestía de papel impedía seguir adelante con el proyecto, y se excusaba apuntando que otras publicaciones, como la del político Marcel Déat, “Pour barrer le communisme, construire le socialisme”, también se habían visto afectadas por la misma razón.⁶⁷ A finales de año, ante la imposibilidad económica y logística de la España franquista, el presupuesto destinado a tal fin tuvo que ser reingresado a las cuentas estatales. También se tuvo que realizar, tras muchas demoras, el pago de casi dos mil pesetas correspondientes a las fotos expuestas procedentes de la Agencia EFE.⁶⁸

De la capital francesa, la exposición se trasladó a Lille, y hasta allí se desplazaron las maquetas españolas que reconstruían las checas de Barcelona. El propio Estelrich dio una conferencia el 13 de agosto en la misma línea temática de Tovar, “La lutte de l’Espagne contre le bolchevisme”, poniéndose fin así a la misión española de tintes anticomunistas en suelo extranjero. Quedaba un acto más, la exposición *¡Así eran los rojos!*⁶⁹, celebrada en 1943 en Madrid, que contaba con muchos menos medios pero con una idéntica finalidad: la legitimación y cohesión del régimen franquista mediante la apelación al odio y el miedo. Como analizaban las

⁶³ AGA, Exteriores, caja 128. “Informe de Joan Estelrich al Señor Delegado Nacional de Propaganda de la Vicesecretaría de Educación Popular”, 2 de junio de 1942.

⁶⁴ *Le Petit Parisien*, “L’Espagne contre le bolchevisme”, 11 de mayo de 1942; y *Paris-Soir*, “Une grande journée espagnole à l’Exposition Le Bolchevisme contre l’Europe”, 11 de mayo de 1942.

⁶⁵ AGA, Exteriores, caja 128. “Informe de Joan Estelrich al Señor Delegado Nacional de Propaganda de la Vicesecretaría de Educación Popular”, 2 de junio de 1942.

⁶⁶ AGA, Exteriores, caja 128. “Informe de Joan Estelrich al Señor Delegado Nacional de Propaganda de la Vicesecretaría de Educación Popular”, 10 de agosto de 1942.

⁶⁷ AGA, Exteriores, caja 128. “Carta de Lecoq a Estelrich”, 7 de septiembre de 1942.

⁶⁸ AGA, Exteriores, caja 128. “Nota del Administrador General al Jefe de la Sección de Asuntos Generales de Propaganda”, 10 de diciembre de 1942.

⁶⁹ Antonio César MORENO CANTANO y Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: “Imágenes de odio y miedo. ¡Así eran los rojos!...”, p. 30.

altas instancias del país, con este tipo de manifestaciones: «habremos puesto el Arte al servicio del recuerdo de algo que no debe olvidarse: la criminalidad roja y nuestros caídos».⁷⁰

Conclusiones

La decidida e incuestionable colaboración, tanto a nivel político como militar, económico, cultural y propagandístico entre la España franquista y las potencias del Eje ha sido revisada de manera ejemplar en las últimas décadas.⁷¹ Más exiguo es el panorama en relación a la celebración, en suelo español, de exposiciones de carácter internacional con presencia de sus socios germanos e italianos,⁷² pese a que estas fueron numerosas durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, podríamos nombrar, de manera sucinta, la *Exposición de la Prensa Alemana* (Madrid, marzo de 1941), la *Exposición de objetos de culto donados por Alemania* (Madrid, febrero de 1941), *Dibujos sobre la nueva Europa continental* (octubre de 1941), o la *Exposición de Pintores alemanes en el frente* (marzo de 1942). Por su parte Falange, así como representantes de la División Azul, asistieron en 1942 a la inauguración en Berlín de la exposición anticomunista *Das Sowjetparadies*.⁷³ Apreciamos, por tanto, que esta colaboración –en este caso ideológica, en defensa de unos valores comunes– fue intensa y de especial relevancia, como ya se había puesto en evidencia durante el conflicto español. Todos estos actos, casualmente, se celebraron coincidiendo con el apogeo de Serrano Suñer en las esferas de poder, ya que entre 1940 y 1942 ocupó la cartera de Exteriores. Desde esta privilegiada

⁷⁰ AGA, Cultura, caja 21/00679. “Palabras del Delegado Provincial de Educación Popular al Delegado Nacional de Propaganda”, 6 de mayo de 1943. El subrayado es nuestro.

⁷¹ Peter LONGERICH: *Propagandisten im Krieg - Die Presseabteilung des Auswärtigen Amtes unter Ribbentrop*, München, Oldenbourg, 1987; Ingrid SCHULZE SCHNEIDER: “La propaganda alemana en España”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 7 (1994), pp. 371-386, e íd.: “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939-1944”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31:3 (1995), pp. 197-218; Rafael GARCÍA PÉREZ: *Franquismo y Tercer Reich: las relaciones hispano-alemanas durante la segunda guerra mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994; Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, e íd.: *La gran tentación: Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008; Mercedes PEÑALBA-SOTORRÍO: “German Propaganda in Francoist Spain: Diplomatic Information Bulletins as a Primary Tool of Nazi Propaganda”, *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 37 (2013), pp. 47-63; y Ángel VIÑAS: *La otra cara del caudillo*, Barcelona, Crítica, 2016.

⁷² Isabel BERNAL MARTÍNEZ: “Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las exposiciones del libro alemán”, *Hispania Nova*, 7 (2007), <http://hispanianova.rediris.es/7/articulos/7a010.pdf> (consultado por última vez el 28 de marzo de 2017); y Francesc VILANOVA I VILA-ABADAL: “Bajo el signo de la esvástica. La Exposición de Arquitectura Moderna alemana en España (1942)”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 18 (2014), <https://diacronie.revues.org/1521> (consultado por última vez el 28 de marzo de 2017).

⁷³ Para darle la mayor resonancia internacional a este evento se invitó a su inauguración a miembros del Partido Fascista Italiano y de Falange Española, así como representantes de la División Azul. En la prensa española se publicaron diversas fotografías en las que aparecían miembros de dicho cuerpo frente a la catedral así como en otros actos en su honor durante ese mes de mayo. Véanse las referencias aparecidas en *ABC* los días 19 y 23 de mayo de 1942

posición pudo contribuir al esfuerzo de guerra del Eje, pese a la ambigüedad de las posiciones de neutralidad y no-beligerancia adoptadas por el Estado español.⁷⁴

La sintonía iba más allá del aspecto meramente material. En la exposición objeto de nuestro estudio, las emociones tuvieron un fuerte componente ideológico y político. La nueva historia cultural defiende la relevancia social de los sentimientos como matrices que sostienen los comportamientos.⁷⁵ Los individuos adquieren su racionalidad a través del aprendizaje sistemático de una serie de prácticas emocionales, que nos inclinamos a considerar como producto de una construcción social, del resultado de un adoctrinamiento que busca una respuesta determinada en el individuo y que se solapa con sus propias experiencias vitales. Se constituía así una "comunidad de espíritu", un sentimiento de común pertenencia identitaria cuya antítesis – como se encargaba de probar la propaganda– era el "enemigo", ya fuese el masón, el judío o el comunista (o la combinación de los tres). La propaganda, en este caso bajo la forma de exposiciones que a su vez reafirmaban el papel destacado del franquismo en la construcción de un nuevo orden bajo los parámetros nazis, contribuyó a forjar una *cultura de guerra* en la "Nueva España".⁷⁶ Para conseguirlo proliferaron imágenes y textos calificados como *literatura del terror*, que buscaban denunciar al adversario a nivel internacional y escandalizar a la opinión pública.⁷⁷ La propaganda influyó sobre las actitudes mantenidas por la sociedad española a lo largo de la guerra, pero la sensación de indefensión o el verse alcanzados por la violencia (el peso del miedo) también resultaron determinantes. El historiador Claudio Hernández-Burgos sintetizaba esta idea de manera muy acertada: «fueron los elementos más conectados con los temores de la sociedad y aquellos que se correspondían con experiencias vividas los más efectivos para conseguir un respaldo popular».⁷⁸

¿Cómo producir miedo y terror a través de la propaganda? En los primeros manuales sobre el funcionamiento de esta herramienta de persuasión en un contexto bélico se subrayaba la necesidad de retratar al enemigo como un ser diabólico, verdadera encarnación del mal.⁷⁹ Para ello se orquestaron numerosas consignas y campañas de prensa en el régimen franquista, como la impulsada por la VSEP en diciembre de 1942, que en la circular número 115 emitió un total de siete artículos advirtiendo a todas sus delegaciones provinciales del peligro latente del

⁷⁴ Enrique MORADIELLOS: "España y la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945: Entre resignaciones neutralistas y tentaciones beligerantes", en Carlos NAVAJAS y Diego ITURRIAGA (eds.), *Siglo. Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2016, pp. 55-74.

⁷⁵ Rosa María MEDINA DOMÉNECH: "Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones", *Arenal*, 19:1 (2012), pp. 161-199.

⁷⁶ Francisco SEVILLANO CALERO: *La cultura de guerra del "Nuevo Estado" franquista: enemigos, héroes y caídos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

⁷⁷ Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ: "Relatos para una guerra: terror, testimonio y literatura en la España nacional", *Ayer*, 76 (2009), p. 146.

⁷⁸ Claudio HERNÁNDEZ-BURGOS: "Mucho más que egoísmo y miedo: las actitudes de los españoles durante la Guerra Civil (1936-1939)", en Íd. et al. (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares Historia, 2014, p. 40.

⁷⁹ Véase, por ejemplo, la obra de Arthur PONSOBY: *Falsehood in Wartime*, New York, E.P. Dutton, 1929.

comunismo.⁸⁰ Los aliados extranjeros y simpatizantes de otras naciones también contribuyeron con un buen número de títulos destinados a vilipendiar y criminalizar, aún más, la imagen del contrario.⁸¹ Era el caso de folletos como *L’horreur rouge en terre d’Espagne*, del abad belga Vincent de Moor; *Das Rotbuch über Spanien* y *Die Wahrheit über Spanien*, ambos producidos por el Tercer Reich; o del británico Arnold Lunn, como *Spanish Rehearsal* y *The Unpopular Front*, entre otros. El lenguaje utilizado en todas estas publicaciones, que después tuvieron su reflejo en los carteles y dibujos de las exposiciones anticomunistas, se apoyaba en un simple pero efectivo esquema dicotómico y maniqueo donde los polos del bando propio se ensalzaban y los del enemigo se demonizaban. Todo el elenco de descalificaciones, epítetos y estereotipos nombrados a lo largo de este epígrafe sirvió de base teórica a los ideólogos y artistas del bando franquista a la hora de conformar sus más renombradas exposiciones propagandísticas durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

Los últimos estudios procedentes del ámbito de la psicología explican que la memoria nos hace accesible el pasado a través del proceso del recuerdo, que es el resultado de la activación de huellas de experiencias pretéritas al servicio de acciones actuales. Pero también hay que tener en cuenta que los grupos humanos, a través del tiempo, han desarrollado procedimientos para ampliar la capacidad de mantener registros del pasado. Así surgieron sistemas de notación, poemas, historias, rituales, monumentos o exposiciones, como forma de mantener la memoria. Estos elementos hacen posible que un individuo acceda a la experiencia acumulada por el grupo. La consecuencia lógica de este proceso es la posibilidad de transformar voluntariamente la memoria natural. Un agente artificial, exterior, como el propio Estado, puede potenciar o alterar que recuerdos del pasado son susceptibles de permanecer en el olvido o ser promocionados en el presente.⁸² El régimen franquista se sirvió de mitos para perpetuar su existencia y granjearse el apoyo de gran parte de la población. Las exposiciones de propaganda tuvieron un papel esencial para dirigir a las masas hacia determinadas acciones u opiniones, y para que la sociedad “recordarse” los motivos de su causa, el carácter de la misma (la relevancia del concepto de *Cruzada*) y, sobre todo, contra quién se combatía. Para las autoridades del bando sublevado el olvido era un concepto que no tenía cabida en su diccionario, de tal forma que era imposible no evocar en el presente los años de gobierno republicano (y más allá) así como el papel de los partidos y organizaciones de izquierdas. Este pasado se manipula, se tergiversa en beneficio propio y se constituyen “memorias inventadas” que se intentan perpetuar mediante todo tipo de conmemoraciones, monumentos, literatura o actos públicos de denuncia del enemigo.⁸³ Uno de

⁸⁰ Francisco SEVILLANO CALERO: op. cit, pp. 38-39

⁸¹ Sobre este género de publicaciones véase, Antonio César MORENO CANTANO: “Literatura de propaganda religiosa extranjera sobre la Guerra Civil española”, *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 2:1 (2014), pp. 42-61.

⁸² Alberto ROSA, Guglielmo BELLELLI y David BAKHURST: “Representaciones del pasado, cultura personal e identidad personal”, *Educação e Pesquisa*, 31:1 (2008), pp. 167-195.

⁸³ Sobre el concepto de olvido y aprendizaje durante la Guerra Civil y el franquismo véase, Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, en especial pp. 46-55.

ellos, como hemos analizado, fue la exposición francesa *Le bolchevisme contre l’Europe*. Además de ejemplificar el grado de colaboración entre el régimen franquista y el de Vichy, puso al desnudo muchas de las carencias que asolaban al sistema español en materia propagandística. En primer lugar, en su propia organización salieron a la luz muchas de las tensiones que se vivían entre las distintas instituciones y organismos encargados de esta materia. Cabe recordar las reticencias de la Oficina de Antimarxismo de Barcelona sobre colaborar en el evento francés. Otro factor a tener en cuenta fueron las dificultades económicas que, para las debilitadas arcas estatales españolas, supusieron el traslado del material a proyectar en París. No solo eso, la mayor parte de la documentación empleada, así como fotografías, eran de viejo cuño, elaboradas en los propios años de la Guerra Civil, pues no se disponía de medios para diseñar otras más modernas y atractivas para proyectar en el exterior (la excepción fueron las maquetas sobre las checas). El mismo patrón se seguiría un año después en la exposición *¡Así eran los rojos!*, con un exiguo presupuesto de 8000 pesetas.⁸⁴ Las limitaciones presupuestarias, junto otras carencias logísticas (como la falta de papel), impidieron la edición e impresión de las conferencias que los jerarcas franquistas dieron en suelo galo. En la España franquista sobraba entusiasmo y ganas para intentar equipararse a sus socios del Eje. Sin embargo, ni tan siquiera en el plano ideológico pudieron estar a la altura. Su gran valía ante el Tercer Reich y la Francia de Vichy fue ser el escenario donde se forjó la primera victoria contra el comunismo internacional en Europa.

⁸⁴ AGA, Cultura, caja 21/02016, exp. 42. Expediente económico de la celebración de la exposición “Así eran los rojos”, 1943.